



ENFOQUES

Quibdó, Chocó - Colombia. Año 2, N° 32

Lunes 10 de mayo · 2021

· Una mirada humanista hacia la paz, desde la educación, la cultura y la construcción de región ·

José Oscar

Córdoba
Lizcano

In Memoriam

“Señora Muerte que se va llevando
todo lo bueno que en nosotros topa!...
Solos –en un rincón– vamos quedando
los demás... ¡gente mísera de tropa!”
[León de Greiff, Señora Muerte]





Siempre inescrutable y misteriosa, la muerte nos sorprendió, nos desgarró el alma y nos cambió la vida, este domingo 2 de mayo en la madrugada, cuando supimos que había fallecido en Quibdó, Chocó, Colombia, nuestro querido amigo, Rector de Uniclaretiana desde 2016, José Óscar Córdoba Lizcano, CMF, quien había nacido en Buchadó, también a orillas del río Atrato, el 12 de enero de 1966.

José Oscar era graduado en Filosofía pura en la Universidad Santo Tomás y en Teología en la Universidad Pontificia Bolivariana; Magister en Antropología de la Universidad de los Andes, para lo cual adelantó como Tesis de Grado una investigación, publicada como libro por Uniclaretiana en 2019, titulada: “Resistencia festiva. Fiesta de San Antonio de Padua en Tanguí (1996-2008) en el contexto del conflicto armado”. Fue Secretario de Educación del Municipio de Quibdó, así como acompañante, consejero y asesor permanente de organizaciones étnico-territoriales como el Consejo Comunitario Mayor del Medio Atrato, COCOMACIA, y el Foro Interétnico Solidaridad Chocó, FISCH; además del movimiento indígena chochoano, la formación profesional de cuyos líderes tuvo siempre entre sus preocupaciones desde Uniclaretiana, institución de educación superior de la cual era Rector hace cinco años.

“Los Claretianos, cuyo compromiso con el Chocó es admirable, pierden un buen misionero. Las comunidades pierden un aliado permanente y un consejero inmejorable. Uniclaretiana pierde un Rector cálido, cercano y eficaz. La chirimía chochoana pierde un músico, compositor y director. Los bailes de pellejo pierden un enamorado del pasillo chochoano. El chiste chochoano, que más que chiste es un cuento extenso y narrativo, elocuente y detallado, con una que otra pizca de humor que depende de las habilidades del narrador, pierde uno de sus mejores intérpretes. Los cantos fúnebres propios y tradicionales de las comunidades negras, como las salves y albaos, pierden un admirador ferviente y un defensor preclaro. Los líderes indígenas pierden

un impulsor constante de su formación profesional. San Antonio de Padua, el de Tanguí, el de los siete milagros al día, ni uno más ni uno menos, pierde uno de sus más entusiastas celebrantes y uno de sus más fieles devotos.

Gracias por tu vida, amigo y hermano José Oscar. Tu ejemplo nos servirá de guía a quienes transitamos por la historia y la memoria de estos ríos y estas selvas, de estas calles pantanosas y polvorrientas, al lado de este pueblo y esta gente que, como tú, cada día y desde hace siglos, ha logrado el triunfo de la vida en medio de las adversidades y la muerte. Estarás siempre en nuestra memoria, en ese rincón del alma en donde se encuentran reunidas y departen todo el día, aún en nuestras horas de sueño, las mejores cosas de nuestras vidas, nuestras mejores vivencias, nuestros mejores recuerdos” .





José Óscar

Córdoba
Lizcano

In Memoriam

José Óscar con su papá y su mamá,,
hermanas y hermanos. De izquierda a
derecha: Osnidio, Betsy, Eleazar, Ricael
Córdoba [padre], Resfa Lizcano [madre],
José Óscar, Evila, Ricael [hijo, el gran
hermano-amigo de José] y Esilda

